

JÓVENES HECHICERAS



**INVOCA TUS PODERES Y CREA LA PÓCIMA
PARA UNA VIDA INCREÍBLE**

Jaya Saxena y Jess Zimmerman
Ilustraciones de Camille Chew

Diseño de portada: Andie Reid
Ilustraciones de portada e interior: Camille Chew
Composición tipográfica: Sabon, Meta, Brandon, Grotesque y Harbour
Gestión de producción: John J. McGurk

Título original: *Basic Witches*

© 2017, Jaya Saxena
© 2017, Jess Zimmerman

Traducción: Valeria Lara

Derechos reservados

© 2018, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.
Bajo el sello editorial PLANETA M.R.
Avenida Presidente Masarik núm. 111, Piso 2
Colonia Polanco V Sección
Delegación Miguel Hidalgo
C.P. 11560, Ciudad de México
www.planetadelibros.com.mx

Primera edición en formato epub: junio de 2018
ISBN: 978-607-07-5022-9

Primera edición impresa en México: junio de 2018
ISBN: 978-607-07-5005-2

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México
Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*



ÍNDICE

CAPÍTULO 1

Autoiniciación: introducción a la brujería básica

- 14 ¿Y quién eres?
- 15 ¿A qué nos referimos con «brujería»?
- 16 ¿A qué nos referimos con «magia»?
- 18 Relaciónate con tus brujas locales
- 20 Nuestras hechiceras favoritas en la cultura popular

CAPÍTULO 2

Glamur: el poder para cambiar cómo te ves

- 25 Cómo vestirme de verdadera oscuridad
- 27 Vestida para hechizar
- 29 Maquillaje para brujas

- 32 Un conjuro para encontrar tus colores
- 34 Las hechiceras en la historia: de cuando usar maquillaje te convertía en bruja
- 36 Decoración en las uñas para aterrorizar a los hombres
- 37 Un conjuro para usar labial atrevido
- 39 La magia negra detrás de los cortes de pelo poco femeninos
- 43 Un conjuro para confiar en tu corte de pelo
- 44 El poder de un buen talismán
- 47 El arte secreto de la aromancia
- 49 Magia para las fiestas
- 51 Un conjuro para ahuyentar la presión de ser femenina
- 53 Menjurjes y remedios
- 55 Un conjuro para el autocuidado

CAPÍTULO 3

Sanación: el poder para cuidar de ti misma

- 59 La alacena de una bruja
- 62 Un conjuro para sentirte cómoda yendo al médico
- 64 Las hechiceras en la historia: brujas contra doctores
- 66 Un conjuro para aceptar cumplidos
- 68 Un conjuro para hacer las paces con tu cuerpo
- 70 Brujería en la cocina
- 75 Ejercicio mágico
- 78 Calistenia para brujas
- 80 Un conjuro para un atracón relajante de Netflix

CAPÍTULO 4

Convocar: el poder para preocuparse por otras personas

- 85 Cómo formar un aquelarre
- 88 Las hechiceras en la historia: la Conspiración Terrorista Internacional de las Mujeres del Infierno
- 90 Un ritual de tarot para atraer la amistad
- 92 El poder transformador de la vulnerabilidad
- 94 Un ritual colaborativo para profundizar la amistad
- 96 ¿Qué mascota debería ser tu espíritu familiar?
- 98 Sanar a amigas y amigos por diversión y ganancia
- 101 Un conjuro para fijar límites
- 104 Las hechiceras en la historia: de por qué las brujas bailan desnudas en el bosque
- 106 Adorar a la luna con la teoría del brillo
- 108 Un conjuro para abandonar la envidia entre amigas
- 110 Un conjuro para dejar ir una amistad

CAPÍTULO 5

Encantamientos: el poder para tomar decisiones sobre amor y sexo

- 115 Invocar a tu pareja perfecta
- 119 Un conjuro para enfocarte en lo que quieres
- 121 El lado amable y oscuro del deseo
- 124 Coquetear con las runas
- 126 El círculo mágico del consentimiento
- 128 Un conjuro de Sí y No

- 130 | Cómo escoger la «escoba» perfecta
- 132 | Las hechiceras en la historia: los orígenes de la escoba mágica
- 134 | Cómo decir las palabras mágicas en la cama
- 136 | Un conjuro para hablar de sexo
- 138 | Las hechiceras en la historia: las brujas y la libertad reproductiva
- 140 | Un conjuro para sentirte sexualmente poderosa
- 142 | Un ritual de tarot para aceptar la soltería
- 144 | Un conjuro para sanar un corazón roto

CAPÍTULO 6

Destierro: el poder de evitar lo que te hace sentir mal

- 150 | Expulsar la toxicidad social
- 153 | Un ritual para atravesar por una pérdida
- 155 | La magia negra del abuso emocional
- 158 | La dicha de lanzar un maleficio
- 160 | Los diferentes tipos de demonios personales
- 162 | Un conjuro de exorcismo personal
- 164 | Las hechiceras en la historia: de demonios y daimones
- 166 | Un conjuro para acabar con patrones negativos
- 168 | Un conjuro para contratacar el síndrome del impostor
- 170 | El mejor hechizo de una palabra: «No»
- 173 | Un conjuro para rechazar
- 174 | El tiro por la culata
- 176 | Un conjuro para romper una maldición

CAPÍTULO 7

Adivinación: el poder para escoger tu destino

- 181 Canalizar lo que viene
- 183 Un conjuro para nombrar el deseo de tu corazón
- 185 Un ritual para cuando la bola de cristal está oscura
- 187 La alquimia del fracaso
- 190 Cómo leer las hojas del té
- 192 Un conjuro para acoger el fracaso
- 194 Las hechiceras en la historia: el mito de Madre Shipton
- 197 Cómo atravesar por visiones equivocadas
- 200 Un conjuro para seguir avanzando
- 202 Rituales para hacer tu misma
- 205 Un conjuro para nuevos proyectos

- 208 *Agradecimientos*





⚡ · CAPÍTULO · ⚡

1

AUTO- INICIACIÓN

INTRODUCCIÓN A LA BRUJERÍA BÁSICA



En la actualidad podemos encontrar hechiceras o brujas en todos lados: las prendas negras y holgadas, y los labiales negros invadieron las pasarelas de moda; las revistas y los sitios de Internet tienen ediciones especiales sobre brujería, y en Brooklyn empiezan a formarse aquelarres hípsters.

¿Por qué resultan tan atractivas las brujas? En parte, por nostalgia. Las mujeres que ahora están en sus veinte o treinta recuerdan con amor haber crecido viendo *Jóvenes brujas* o *Sabrina, la bruja adolescente*, leyendo *Harry Potter*, jugando «dura como una tabla, ligera como una pluma» en las pijamadas o juntando sus domingos para comprar la varita coleccionable de Hermione.

Pero la brujería no es ninguna cursilería. El espíritu brujesco de nuestra época no solo voltea a ver a nuestra infancia, sino que mira hacia el futuro de mujeres desafiantes y poderosas. La brujería hace un llamado a lo raro, a lo rechazado y lo poco convencional; desde hace mucho tiempo ha sido una práctica espiritual que le pertenece a esas personas que están en los márgenes de la sociedad, y el concepto cultural de las brujas, sacado de la historia, las películas, los libros y la televisión, resuena especialmente entre mujeres que rechazan la rigidez del concepto de femineidad; son mujeres que intentan conectarse con algo más fuerte y más atemorizante.

En el inglés antiguo, el término *witch* se podía aplicar a hombres y mujeres por igual. De hecho, *wicca* –de donde deriva la palabra *witch*– se traduce literalmente como «brujo» o «hechicero». Sin embargo, en el siglo quince, las guías sobre cacería de brujas, como el *Malleus maleficarum*, argumentaban que las mujeres eran más propensas a la brujería porque eran débiles por naturaleza (física, mental y espiritualmente) y más susceptibles a las maquinaciones del Diablo.

Es probable que esta teoría te suene ridícula, pero ideas como esa han influido durante siglos las nociones que se tienen de la brujería y, a grandes rasgos, de las mujeres. La palabra *witch* se convirtió rápidamente en una carga aplicada exclusivamente a las mujeres, especialmente a aquellas que vivían solas, a las afueras de las comunidades. Las brujas no eran bonitas o eran (sospechosamente) demasiado bonitas; no importaban las circunstancias porque nunca tenían la apariencia que el resto del mundo esperaba que tuvieran. Si un hombre no les atraía, lo rechazaban; si sí les atraía, lo perseguían. Se autosatisfacían (guiño, guiño) con la «escoba», en la que siempre andaban «montadas». Tenían gatos en vez de hijos. Otras mujeres recurrían a ellas para pedirles consuelo y cuidados, pero si el relacionarse

con ellas ponía en riesgo su estatus social, las rechazaban. Después de todo, las brujas eran intimidantes. Demasiado raras. Demasiado rebeldes... simplemente demasiado.

Aun así, al menos en la cultura estadounidense moderna, hemos logrado desarmar a las brujas. La imagen cultural que tenemos de ellas a veces es malvada, pero a veces también es boba, como sugiriendo que la mejor manera de contratacar las cosas que no entendemos es reírnos de ellas. Las brujas ahora tienen piel verde y verrugas, andan en escobas gritándole a los niños y se les caen casas encima.* Personalmente, nuestras brujas favoritas de la cultura popular son las que conservan esa naturaleza rebelde y desafiante; son inteligentes, raras, feas, sin miedo a que las juzguen; son sensuales a su manera. Pero la mayor parte de nuestra cultura ya no tiene miedo de esas características de las brujas, sino que se mofa de ellas.

Las brujas o hechiceras modernas que se identifican como tales (y los paganos y *wiccans*, diferentes grupos con las mismas creencias) están intentando salvar a las brujas de aquellas personas que les hacen burla o les tienen rencor. Han revivido algunas religiones y tradiciones, que a veces combinan, para dar vida a nuevas comunidades. Las brujas de toda índole, desde las religiosas hasta las seculares, pasando por las espirituales, se reúnen en aquelarres o practican por su cuenta. Para desafiar los estereotipos culturales que ven a la brujería como peligrosa o ridícula, encuentran poder en una diosa, en la naturaleza o en sí mismas.

Este libro no es para ellas, porque ellas ya están preparadas.

Este libro es para ti.



*N. de la T. Este fragmento hace referencia a la escena del *Mago de Oz* donde la casa de Dorothy le cae encima a la Bruja Mala del Este y la mata.

¿Y quién eres?



No necesariamente eres una bruja practicante. Tal vez no creas en la magia o en el misticismo o en la espiritualidad, pero te intriga el poder, la sororidad o la actitud despreocupada de las brujas que has visto en la cultura popular o la historia. No crees que se deba ver a las mujeres que no siguen las reglas como atemorizantes o ridículas. Tal vez te identifiques como mujer, o tal vez no. A lo mejor no te identificas con el binarismo de género, o tal vez eres un hombre comprometido con que haya justicia para todas las personas. En este libro, hablaremos principalmente de mujeres, porque muchas de las babosadas históricas y culturales que rodean el tema de la brujería se han enfocado en las mujeres. Pero también hablaremos de cómo las nociones sociales de masculino y femenino (quién puede ser qué y cuál es su valor) son una soberana estupidez.

Tal vez te interesan el espiritismo y el ocultismo. Tal vez no crees en que las cartas realmente puedan predecir el futuro, pero aun así vas a que te las lean cuando andas perdida, porque el simbolismo te ayuda a explorar tus miedos y esperanzas. Puede ser que alguna vez te hayas reunido con tus amigas o amigos para echarle el mal de ojo a tu ex, no porque creyeras que fuera a funcionar, sino porque era divertido y catártico. Tal vez hayas probado alguno de los hechizos que vienen en las revistas para ver si funcionaba, o tal vez llegaste a vestirte como las chavas que aparecen en *Jóvenes brujas* porque, admitámoslo, tenían buen look.

O tal vez ni siquiera te llaman la atención los mitos y los ritos. Tal vez eres realista y pragmática, y estás convencida de que la magia no existe. Tal vez no te resulte ni útil ni divertido pretender lo contrario, pero aun así te gusta el concepto histórico de la bruja –mujer rebelde, que se niega a obedecer y cura a la comunidad con sus calderos llenos de hierbas– y te ves reflejada en ella. Para ti, una bruja puede ser cualquier mujer que sepa que tiene poder, aunque la sociedad diga lo contrario.

Sea que te vistas toda de negro y enciendas velas para atraer la suerte o que no quieras tener nada que ver con hechizos y atuendos de bruja, si lo que quieres es derribar el condicionamiento social que educa a las mujeres para que se sientan débiles y pequeñas, llegaste al sitio correcto. Bienvenida a nuestro tipo de brujería.

¿A qué nos referimos con «brujería»?



Si bien es cierto que alguna vez fue causa de pena de muerte, las acusaciones de brujería nunca contaron con muchas pruebas. Hemos escuchado que se acusaba a las mujeres de practicar magia y hacer pactos con el Diablo, pero en realidad lo único que sabemos con certeza es que habían hecho enojar a alguien que tenía poder, ya fuera por haber practicado un aborto, por negarse a ser cristianas, o por decirle «no» a un hombre. En este libro, la palabra *brujería* no hace referencia a las ciencias ocultas o prácticas religiosas en las que las brujas del pasado pudieran (o no) haberse involucrado; tampoco se refiere a la práctica religiosa que muchas personas en todo el mundo consideran una tradición sagrada. No es que queramos menospreciar ese tipo de brujería ni reivindicarla. Para nuestros propósitos, *brujería* significa el tipo de actividades mundanas que alguna vez acabaron en acusación: disfrutar del sexo, controlar la salud reproductiva, pasar el rato con otras mujeres, no preocuparse por lo que piensen los hombres, estar en desacuerdo o solo saber cosas.

La brujería a la que nos referimos aquí es una identidad cultural. Nuestra brujería se trata de rebelarse, pero no nada más porque sí, sino por ser fieles a nosotras mismas. Esto puede significar aceptar esos rasgos que, según te han dicho, te hacen rara, desagradable o poco femenina. Hay muchas mujeres a las que les enseñan desde pequeñas que todo poder que tengan es peligroso, hasta el poder sobre sí mismas, pero las hechiceras se regocijan en ese peligro. La ambición, la confianza, la inconformidad, los estándares altos, la capacidad de decir no, el control sobre tu propio cuerpo: todo esto es brujería cuando nos apegamos a nuestra definición. Nuestra brujería también significa poner en práctica artes que se ha menoscabado por considerarse demasiado femeninas: saber escuchar, apoyar a tus amigos y amigas, escoger qué ponerte, maquillarte, hacer nuevas amistades y conservarlas, darte espacio a ti misma. Si respondes cuando te dicen que te calles, te enorgulleces de lo que dicen que debería avergonzarte, amas lo que y a quien amas, sin importar que otras personas estén de acuerdo o no, entonces practicas brujería.

Tal vez ya poseas algunas de estas habilidades. Habrá otras con las que no estés familiarizada. Tal vez te dé pena no ser buena en ellas por naturaleza («No sé nada de maquillaje. ¿Por qué no sirvo para actuar como una niña?»). Tal vez pongas mala cara cuando las mencionan porque te dijeron que eran cosas poco masculinas y, por lo tanto, poco serias («No me importan los sentimientos, soy más racional»). Podrías tener creencias profundamente enraizadas que dicen que hay habilidades que no debes poner en práctica («Si me defiendo, la gente pensará que soy una perra»).

Pero ninguno de estos poderes está fuera de tu alcance. Esta brujería es tu derecho de nacimiento y no porque seas mujer (si es que te identificas como una), sino porque eres una persona. La cultura popular quiere que encajes en un papel predefinido. La brujería te permite encontrar un propósito personal, la verdad y una intención. Te permite descubrir las artes, los talentos y los intereses que te convierten en ti misma, sin necesidad de que reconozcas una sola habilidad como superior o esencial. Ya tienes el potencial para ser una bruja fuerte, independiente, poderosa y fregona, lo único que debes hacer es reconocer tus habilidades, perfeccionar tus conocimientos y canalizar ambos para lograr la magia.

¿A qué nos referimos con «magia»?



Este libro no te va a enseñar a levitar, a hacer conjuros para ser rica o a comunicarte con espíritus (aunque si llegas a descifrar cómo hacer cualquiera de esas cosas, ¡llámanos!). Lo que sí puede enseñarte son mantras, conjuros, rituales y otros hechizos pequeños que te permitirán explotar tus habilidades latentes y tu poder oculto. Incluso aunque sabes que puedes alcanzar y experimentar la confianza en ti misma, la calma interna y la aceptación emocional, tal vez hacerlo te resulte intimidante, vergonzoso o simplemente difícil. La magia de este libro te ayudará a poner en práctica esos sentimientos positivos. Hablaremos de cómo usar la magia para sentirte segura, lidiar con tu pasado, visualizar tu futuro y acabar con hábitos negativos. Aprenderás cómo crear un lazo eterno preparando chocolate caliente; a

usar cristales, talismanes y cartas de tarot para aprovechar tu poder, y a superar la tristeza al hacer un brazalete de la amistad.

Es posible que esta magia suene tonta, pero la teoría detrás de ella es lógica pura: el cerebro humano es extraño (¡el de todos los humanos, no solo el tuyo!). A veces, cuanto más te dices que tienes que hacer algo, menos ganas te dan de realizarlo, incluso cuando es algo que realmente quieres hacer, como apoyar a tus amigos y amigas cuando tienen éxito, pedir el trato que te mereces en el trabajo o valorarte a ti misma en general. Las buenas intenciones salen sobrando porque siempre hay excusas para posponer lo que sabemos que tenemos que hacer. Los rituales, sin embargo, pueden redirigir tu atención y forzar a tu cerebro a acabar con las excusas. Nuestra versión de magia moderna es un medio para controlar cualquier obstáculo mental que salga de la nada. Básicamente, la magia es un conjunto de trucos que te ayudarán a burlarte de ti misma burlándote de ti misma (¡te dijimos que el cerebro humano era extraño!). Y funcionan. Lo sabemos porque nosotras mismas lo hemos probado.

Vamos a poner un ejemplo que podría sonar desalentador en un principio, pero haznos caso: en 2001, poco después de los ataques terroristas a las Torres Gemelas, empezaron a llegar cartas con esporas de ántrax a varios medios de comunicación y oficinas del Congreso. Muchas personas se enfermaron y cinco murieron. En los días posteriores al 11 de septiembre, la mayoría de los estadounidenses se encontraba en algún punto del espectro entre extremadamente estresado y traumatizado. Para Jess, que en ese entonces vivía en Washington, D.C., donde ocurrieron algunos de los ataques, el tema del ántrax disparó su nivel de ansiedad (¿qué tanto?, pues le dio urticaria por estrés, la cual, por supuesto, pensó que era a causa de un ántrax cutáneo). Jess sabía que era prácticamente imposible que ella fuera blanco del ántrax, aunque fuera por accidente, pero no podía evitar que su cabeza diera vueltas una y otra vez alrededor de la misma idea irracional.

Entonces, su amigo Kevin le dio un amuleto mágico. «Esto es lo que necesitas para el ántrax –dijo–. Es cera. En “Bring the Noise”, Public Enemy dice que “la cera es para ántrax”, entonces debes ponerte cera». Así, Jess consiguió un poco de cera, le tejió una funda y la cargaba para todos lados. Se sintió mejor inmediatamente. ¿Por qué? No es que Public Enemy fueran unos magos (salvo en el sentido de que su música era mágica) y la cera no era más que cera, no contenía poderes, pero hacía que Jess se sintiera tranquila porque tenerla consigo era un recordatorio de que no debía dejar que

su mente se consumiera en angustia. Y, como talismán mágico, era extremadamente efectivo. El sistema funciona.

Es probable que nunca experimentes la ansiedad causada por el ántrax, pero tal vez tengas otro problema igual de específico con el que te puede ayudar la magia. Por eso, decidimos dividir nuestras sugerencias mágicas en capítulos sobre belleza, sexo, amistad y emociones negativas. Te invitamos a que los leas y hagas experimentos con todos los hechizos de este libro. Adáptalos con toda libertad a tus necesidades y según estés más cómoda. ¿Te sientes ridícula diciendo un conjuro? No hay problema, puedes recitarlo en tu cabeza. ¿Necesitas urgentemente darle cierre a tu última relación un martes a medianoche y es muy difícil conseguir uno de los componentes del conjuro? No hay problema: ¡improvisa! Ve nuestros conjuros como el punto de partida para identificar todas las maneras maravillosas en las que puedes comunicarte con tu cerebro y cambiar el rumbo de tus pensamientos y emociones. De todos los elementos que forman parte de un conjuro exitoso, tu intención y deseo de cambiar son los únicos realmente vitales.

Relaciónate con tus brujas locales



Nosotras, Jess y Jaya, te guiaremos en la travesía hacia tu autorrealización como bruja, aunque (o más bien porque) no somos brujas en un sentido tradicional. No practicamos la brujería como religión, pero sí nos consideramos herederas de un largo linaje de mujeres rebeldes y nos negamos a dejar que otras personas definan quiénes somos o cómo debemos ser. Puedes vernos como tus Hagrid y estamos aquí para avisarte que, conforme a nuestra definición, ya eres una bruja.

Somos como tú prácticamente: hemos tomado malas decisiones, dudado de nosotras mismas, odiado nuestros cuerpos o caras ocasionalmente e intentado llegar al final del día usando zapatos incómodos. Y, a la larga, después de años de gastar montones de energía mental en estas preocupaciones, nos dimos cuenta de que gran parte de nuestra neurosis era resultado de factores externos. Si pudiéramos hacer a un lado estas ideas de cómo

debemos pensar, vernos y comportarnos (si pudiéramos engañar a nuestros cerebros para que pensarán de manera más positiva mediante hechizos y rituales), sobrepasaríamos esos «deberes» sociales hasta llegar a un lugar más cómodo, más feliz y más seguro.

Aun así, tenemos antecedentes de haber incursionado en la brujería. Jaya lanzó su primer hechizo a los 12, para hacer que su mamá la dejara ir al bar mitzvah de Seth (y funcionó). Ella es una neoyorkina nacida en días próximos a Halloween, así que la ropa negra y las cosas escalofrantes siempre han sido parte de su marca personal. La educaron sin religión, pero, gracias a la combinación de influencias de su abuela hindú, su preparatoria cuáquera y sus suegros judíos, entiende y valora el poder de los rituales. Jaya cree en la intuición y en que la mayoría de los hechizos no son más que formas de conectarse con ella: una manera de formalizar las intenciones, de organizar los pensamientos vagos al pasar un momento a solas con una vela o gritando en el bosque. (Y si Ancestry.com está en lo correcto, es posible que hace diez generaciones hayan colgado a sus antepasados por cargos de brujería en Connecticut, a finales del siglo XVII).

Jess es una gótica en vías de maduración y lectora de cómics, por lo que tiene mucha ropa negra y cráneos, además de que ha leído muchos de esos libros que hablan de *magick* (sí, con k), pero también es atea desde siempre y no cree en el misticismo ni en lo oculto. En lo que sí cree es en la mente humana; es fanática de usar hechizos y rituales, aunque no necesariamente los que usan velas y salvia, para sabotear y redirigir los hábitos mentales. Además, y quizá lo que es más importante, es una ardua feminista malvada que quiere acabar con el patriarcado, la supremacía blanca y cualquier otro sistema de opresión que esté dispuesto a acercarse al callejón de los golpes. Jess está superinteresada en el tema de las brujas como mujeres que no cumplen ya sea con la exigencia de ser débiles y maleables, o con las normas de género que devalúan algunos de sus intereses y dejan otros fuera de su alcance.

Ocasionalmente, te contaremos historias sobre nuestras relaciones personales con la magia y la brujería, como la del ántrax, pero nuestro propósito es guiarte en el proceso para que encuentres, aceptes y te enamores de tus propios poderes, ya sea que esto signifique hacer hechizos personalizados, encontrar nuevos modelos de bruja a imitar o solo aprender a aceptar esos lados tuyos que te parecen demasiado intimidantes, demasiado raros, demasiado rebeldes, demasiado.

Que comience el infierno.

NUESTRAS HECHICERAS FAVORITAS EN LA CULTURA POPULAR

LO DIFÍCIL DE ENCONTRAR brujas inspiradoras es separar la realidad de la ficción. Ya conocemos los nombres de las brujas antiguas como Marie Laveau y Tamsin Blight, pero sabemos relativamente poco de su vida diaria y, definitivamente, no sabemos si en verdad podían lanzar una maldición, como sugieren los mitos. Entonces, si ninguna de las brujas de la historia parece el modelo ideal a seguir, busca en la cultura popular, que no se queda corta en brujas poderosas y fregonas a quienes admirar e imitar. A continuación *encontrarás* a algunas de nuestras favoritas y las habilidades que cada una trae al mundo.

BRUJA: Hermione Granger

HABILIDAD: Seguridad en sí misma

Podríamos estar tentadas a catalogar a Hermione como nada más que un ratón de biblioteca, pero no deja de demostrarnos que contiene multitudes.* Es una guerrera, es buena amiga y no tiene miedo de coquetear con el extranjero guapo que la invita al baile. Hermione es la prueba de que, si crees en tu propio poder, nada podrá definirte. Solo tú puedes hacerlo.

BRUJA: Tiffany Dolorido

HABILIDAD: Intuición

La heroína epónima de los libros juveniles de Terry Pratchett aprende a ser una bruja, y descubre que no se trata tanto de abracadabra, sino de esfuerzo y psicología. Tiffany puede parecer impaciente y un poco engreída, pero también es leal, sensible, extremadamente perceptiva y buena para hacer queso. Tanto ella como las brujas que la educan,

*N. de la T. Esta frase proviene del poema “Canto a mí mismo” de Walt Whitman: «¿Que yo me contradigo? Pues sí, me contradigo. Y, ¿qué? (Yo soy inmenso, tengo multitudes)».

nos recuerdan que a veces la brujería no es más que un término para referirse a tener tu casa en orden y cuidar de ti misma.

BRUJA: Gillian Owens

HABILIDAD: Rebeldía

Gillian Owens es la más alocada de las gemelas Owens en la película *Hechizo de amor*. Ella es la que se tatúa si la retan, se muda del otro lado del país porque se le antojó y colecciona hombres como si fueran Pokemones. También es una hermana, sobrina y tía brutalmente leal y devota. En ocasiones, su espontaneidad la sobrepasa, pero, bueno, a veces la mejor manera de deshacerte de un hombre es echar un conjuro en su miel de maple.

BRUJA: Sabrina, la bruja adolescente

HABILIDAD: Empatía

Sabrina es el tipo de bruja que muchas de nosotras queremos ser: abriéndonos camino por el mundo, cuidando de nuestros seres queridos y siempre usando nuestros poderes para bien. (Además, ¿quién no quisiera tener un gato insolente que habla?). Es verdad que a veces hace que sus días de escuela sean muy raros, pero sabe cómo pedir perdón y perdonarse a sí misma, y esa, en efecto, es una magia muy fuerte.

BRUJA: Sarah Bailey

HABILIDAD: Valentía

Sarah Bailey de *Jóvenes brujas* es una bruja que entiende que no siempre es fácil tomar las decisiones correctas. Pudo fácilmente haber seguido a su aquelarre y practicar magia imprudente y dañina, pero, en su lugar, lucha contra ellas, incluso cuando intentan aprovecharse de sus problemas de salud mental para usarlos en su contra.

BRUJAS: Las brujas de Eastwick

HABILIDAD: El poder del aquelarre

¿Hay mejor historia que una donde tres mujeres poderosas descubren que están mejor sin un hombre tóxico? Nos parece que no. En efecto, un hombre manipula a las Brujas de Eastwick, pero ellas notan que son más fuertes si están juntas. Su historia es el triunfo absoluto de la amistad entre mujeres. Además de que sabemos que Cher es lo máximo.





⚡ · CAPÍTULO · ⚡

2

GLAMUR

EL PODER PARA CAMBIAR CÓMO TE VES



No es ninguna coincidencia que *glamour*, término que en los primeros cuentos en inglés sobre brujas y hadas designaba al hechizo para cambiar de apariencia, se haya convertido en una palabra moderna que denota carisma, belleza y brío. La apariencia puede ser mágica, poderosamente mágica, solo que, en vez de lanzar hechizos para cambiar de forma, experimentamos con nuevo maquillaje, atuendos atrevidos y peinados rebeldes.

Cambiar tu apariencia puede sonar como algo superficial o vano pero, de hecho, es todo lo contrario. La sociedad les dice a las mujeres que dedicarnos completamente a la belleza y la moda es obligatorio (de lo contrario nos vemos horrendas), una pérdida de tiempo (la apariencia es superficial por naturaleza) y engañoso (ver: hombres subiendo memes que dicen que el maquillaje es igual a «traición» y «la razón por la que en la primera cita debes llevar a una mujer a nadar»), todo a la vez. Pero debajo de estas expectativas sospechosamente contradictorias se encuentra la raíz del poder del glamur: la belleza es algo que se espera que solo las mujeres generen, con rituales misteriosos, talismanes y pociones embotelladas, algo que puede influir tanto en la percepción de quien observa que llega a ser una amenaza. Parece que se apunta con el dedo a las artes de la belleza precisamente porque vuelven poderosas a las mujeres.

En la realidad, cuando te permites una metamorfosis cosmética no estás engañando a nadie ni estás siendo superficial. Más bien, estás dejando que tu verdadero yo brille. Estás luchando contra la multitud de mensajes lanzados sobre lo que es aceptable en nuestra apariencia y descubriendo cómo quieres verte: tal vez no al cambiar mágicamente tu color de pelo como lo haría Nymphadora Tonks, pero sí al aprender cómo manipular y mejorar tu propia imagen con maquillaje, peinados y prendas de vestir. Ya sea que quieras sacar fuerza de colores exóticos de labial, un atuendo completamente negro o un amuleto de la suerte, este capítulo te ayudará a descubrir cómo verte y sentirte más como tú misma.

